

## El animal más antiguo

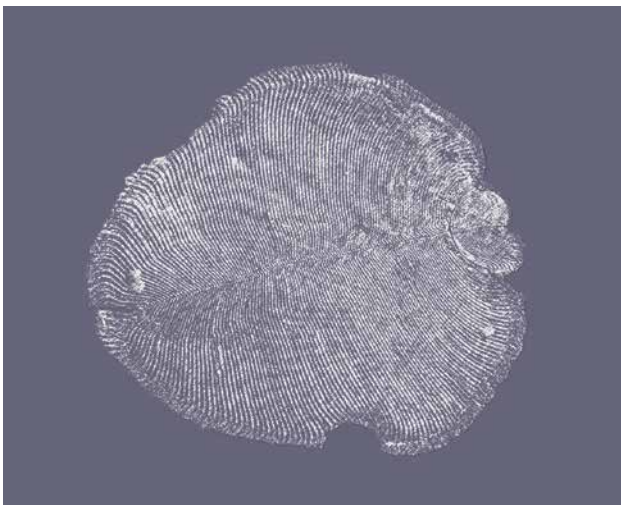
Los fósiles de unos organismos que vivieron hace 558 millones de años fueron identificados como pertenecientes al animal conocido más antiguo del mundo, de acuerdo con una investigación reciente publicada en la revista *Science* en septiembre.

El hallazgo confirma que ya existían animales cuando menos 20 millones de años antes de la llamada explosión de vida animal del Cámbrico, que sucedió hace cerca de 540 millones de años. En ese periodo emergieron animales parecidos a los caracoles, bivalvos y artrópodos modernos. Los fósiles identificados en esta investigación, pertenecientes al género *Dickinsonia*, son los restos de unos organismos ovalados que forman parte de un antiguo y enigmático grupo llamado *ediacaranos*, los organismos complejos más antiguos de la Tierra.

Los ediacaranos, o fauna ediacárica (véase *¿Cómo ves?*, No. 213), son organismos que conocemos por sus restos fósiles. Sabemos que habitaban en el fondo del mar y eran poco más que colonias inmóviles con formas que recuerdan las hojas. Se piensa que eran similares a los líquenes o a colonias de bacterias. No se sabe la razón, pero cuando comenzó el periodo Cámbrico, los ediacaranos sufrieron una extinción masiva y desaparecieron del planeta.

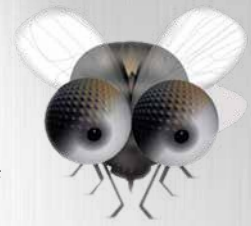
Estos fósiles fueron descubiertos en la pared de un acantilado del Mar Blanco, en el noroeste de Rusia, por Ilya Bobrovskiy, estudiante de doctorado y autor principal del artículo. Él se colgó con cuerdas del borde del acantilado a 100 metros de altura, y ahí excavó durante meses hasta encontrar los fósiles que buscaba.

Bobrovskiy y sus colaboradores encontraron en los fósiles colesterol antiguo, una sustancia parecida a una grasa que se encuentra en los tejidos corporales de todos los animales. Así, los científicos confirmaron que el *Dickinsonia* era un animal, lo que lo convierte en el animal más antiguo conocido.



ojodemosca

Por Martín Bonfil Olivera



## 20 años sí es algo

Einstein demostró que el tiempo es relativo: que cambia según el estado de movimiento de quien lo mida. Y con eso inició una revolución en la física.

Pero lo que no dijo, porque es algo que los seres humanos hemos sabido siempre, es que el tiempo es también relativo a la edad de quien lo mide.

Veinte años pueden ser una eternidad para un joven. Pero para alguien de 40 o 50, veinte años pueden sentirse como “no tanto” tiempo.

Hoy la revista *¿Cómo ves?* cumple 20 años, y quienes la hacemos tenemos sensaciones contradictorias. Por un lado, sentimos que “no hace tanto” que comenzamos a planearla, que gozamos la satisfacción de ver publicado su primer número, de ver cómo esta iniciativa de la Universidad Nacional, confiada a un grupo de comunicadores entusiasta y comprometido, crecía hasta convertirse en lo que hoy es: uno de los proyectos de divulgación científica más longevos y exitosos no sólo en México, sino en Latinoamérica.

Por otra parte, darnos cuenta de que llevamos ¡20 años! colaborando con la revista —más de la cuarta parte de una vida, tomando en cuenta la esperanza promedio de vida del mexicano: 75 años— lo obliga a uno reflexionar, a hacer un balance. Y, en nuestro caso, a concluir que sin duda ha valido la pena dedicarle estos 240 meses... y los que sigan.

Pero esta dedicación es también relativa. Hay quien, como el que escribe estas líneas, colabora sólo modestamente, con una columna mensual. Pero quienes forman parte del equipo editorial trabajan en ella día a día, mes con mes, para llegar a tiempo a la fecha del cierre de edición, manteniendo la calidad que nuestros lectores esperan en sus páginas (cosa que, por cierto, siempre han logrado). Eso sí: todos, sin excepción, sabemos que *¿Cómo ves?* cumple una función importante, y estamos convencidos de que debe seguir cumpliéndola.

Porque ha demostrado, con su éxito, aceptación y permanencia, su enorme calidad. Porque hoy más que nunca la divulgación científica —es decir, la labor de poner la cultura científica al alcance del público— es una necesidad prioritaria, ante el crecimiento de pseudociencias y teorías de conspiración, de ideologías de odio y división, de formas de pensar basadas no en el pensamiento crítico y la evidencia, sino en los prejuicios y los rencores. Porque la cultura científica fortalece la democracia. Y porque la visión del mundo que nos ofrece la ciencia es uno de los frutos más refinados y sabrosos del árbol de la creatividad humana.

Por todo eso y más, ¡felicidades y larga vida a *¿Cómo ves?*!

